

## **Germán Colmenares: sobre investigación y escritura \***

**Margarita Garrido**

Quiero agradecer la invitación que me han hecho los organizadores del Décimo Congreso de Historia de Colombia dedicado a la memoria de Germán Colmenares, y especialmente a Beatriz Patiño Millán quien fuera su alumna dilecta, para que hable en nombre de sus alumnos, de quienes conocimos a Germán en los salones de clase y aprendimos de él lo que pudo transmitirnos de un oficio que tanto tiene de ciencia y de arte.

Germán Colmenares dedicó su vida a aprender, a investigar, a escribir y a enseñar la historia de nuestro país. En todo ello se distinguió notablemente y sus

aportes han iluminado las iniciaciones de muchos jóvenes y las constantes perplejidades de muchos historiadores en ejercicio. Hubo un campo recurrente y excepcional en el que la práctica de Germán fue también prolífica: su reflexión sobre la historiografía, sobre sus fuentes y métodos, sus teorías y su escritura. Desde mediados de los años ochenta su trabajo se inscribió en un nuevo horizonte y entonces como antes estuvo acompañado por profundas meditaciones sobre el oficio.

Las reflexiones en los campos de la investigación y de la escritura de la historia, constituyen una de las líneas más claramente distinguibles y prolíficas de su obra. En la primera etapa tradujo artículos teórico-metodológicos de las escuelas francesa e inglesa y escribió sus propias apreciaciones sobre

---

\* Una primera versión de esta Conferencia fue presentada en el programa de Homenaje del Archivo Histórico Nacional y la Biblioteca Nacional a Germán Colmenares. Santafé de Bogotá, octubre de 1991.

esos temas. Después de una larga etapa dedicada a la historia social y económica, regresó de lleno a las preguntas sobre los modelos y los lenguajes, esta vez mirando definitiva y radicalmente desde nuestra cultura y preguntándose seriamente sobre qué historiografía hacemos hoy. En ese camino podemos ver algunos **desplazamientos**.

Cuando Colmenares inició su trabajo profesional, la historia dramática y la positivista ya habían sido fuertemente revaluadas en Europa (aunque no aún del todo en Colombia) y los dos grandes paradigmas vigentes eran el de la historia marxista y el de la historia total de la llamada escuela de Annales. Colmenares usó discrecionalmente el primero y más decididamente el segundo, e intentó con frecuencia explicar sus opciones. Sus primeros aportes a la historiografía nacional fueron muy innovadores en el uso de fuentes y dejaron ver su reluctancia a usar modelos explicativos sin cuestionarlos. Si, como señaló su maestro Jaramillo Uribe, Colmenares en su primer trabajo **Partidos políticos y clases sociales en Colombia** mostró un uso cauteloso del marxismo y tomó de la primera etapa de Annales, —la de Bloch y Febvre— la oposición a la historia positivista, en sus trabajos posteriores incorporó decididamente los aportes de la segunda —la de Braudel—, especialmente la in-

teracción con las otras ciencias sociales y el énfasis en las estructuras. Empeñado en conocer el entramado básico de nuestra sociedad, nos ofreció un análisis de ella, de su demografía y sus recursos, haciendo cortes en el largo tiempo colonial para dar cuenta de estructuras y procesos de la historia económica, social y política de las regiones neogranadinas como el oriente y el suroccidente.

Entre tanto se declaró la crisis del análisis de clases y del de estructura y superestructura. Se confirmó lo que ya sospechaba: el establecimiento de las relaciones sociales no revela de por sí el sistema de significaciones que da sentido al acontecer histórico. No es posible acercarse a la historicidad concreta a través de mecanismos descarnados, de una historia sin rostros, sin profundizar en lo cotidiano y lo permanente, al mismo tiempo. Colmenares continuó su búsqueda: sus traducciones para la revista ECO, sus tempranos escritos sobre la historiografía del siglo XX y sobre "el oficio del historiador" son muestra de esta preocupación. Desde fines de los años setenta señaló el peligro de que la dispersión fomentada por la última etapa de Annales condujera de regreso, aunque con una temática más amplia, a una historia historizante de la que habían querido distanciarse tan decididamente sus fundadores.

En 1987 tenemos la mejor síntesis de sus investigaciones y de sus interrogantes a la historiografía. Su sesudo artículo "Sobre fuentes, temporalidad y escritura de la historia" encierra los **desplazamientos** fundamentales que condujeron a Colmenares a una nueva etapa, desgraciadamente última y trunca.

En este trabajo revisa los modelos interpretativos y propuestas historiográficas recientes sin que se le escape señalar las matrices intelectuales del siglo XIX y del XX de las que se desprenden. Partiendo de una reflexión sobre la relación de la historia con las Ciencias Sociales y las Humanidades hace agudas precisiones sobre lo que significa la mirada desde la cultura para el uso de las fuentes, la multitemporalidad y la escritura de la historia.

Señalaré cómo sus reflexiones implican una ruptura que podemos llamar epistemológica con el concepto de totalidad social que antes había perseguido en su obra y un desplazamiento hacia las preguntas desde la cultura que lo condujo a plantear la necesidad del historiador de manejar múltiples teorías y penetrar el "campo total de las significaciones históricas". Finalmente presentaré muy rápidamente algunas ideas que me sugiere la lectura de **Las convenciones contra la cultura**.

## 1. Cuestionamiento al concepto de totalidad social

La historiografía occidental, ha estado presa de la noción de la existencia de una totalidad social unificadora, continua y homogénea para un período <sup>(1)</sup> y del ideal que establece un relato que reproduce el orden de la realidad. Las Ciencias Sociales en general continuamente han presumido que pueden conocer la realidad total y dar cuenta de una también supuesta totalidad social.

Algunos de los más importantes problemas de la historiografía sobre los que Colmenares se preocupó y cuyos desarrollos europeos siguió con atención tienen como base esta noción de totalidad social.

- La producción de visiones unitarias de las sociedades del pasado. Ellas responden a la exigencia que trae aparejada esa noción de totalidad social según la cual todos los aspectos de la realidad están regidos por una ley general. Es el caso como decía Colmenares de las grandes teorías como las desarrolladas por Toynbee o Spengler que intentan explicaciones globales del destino de las culturas humanas, cu-

---

1. Ver Roland Anrup, "¿Totalidad social, Unidad conceptual o unicidad real?", en *Universidad Nacional de Colombia*, N° 20, Medellín, 1985, pp. 2-63.

Los esquemas asumen una forma mítica.

- La atribución a una época de un espíritu particular que explique todos los aspectos de la cultura.
- La escritura de historias regidas por modelos literarios. Se basan en la pretensión de reproducir la realidad en unos relatos, cuyo orden supone seguir el de los acontecimientos.
- La creencia de que a través de las fuentes se puede establecer "lo que realmente pasó". Esta suposición, niega u oculta la distancia entre el historiador y la época que estudia, supone su capacidad de revivirla con exactitud.

La ruptura con el concepto de totalidad social lleva a separarse de estos sistemas explicativos cerrados y revela la posibilidad de interpretar desde teorías abiertas, sin intenciones totalizantes. Se trata de comprender que en la historia humana tienen tanta cabida la continuidad y la repetición como la desviación y la diferencia y le es necesario abarcar tanto la tradición como la diversidad. Ello conlleva una opción decidida por la interdisciplinariedad. Pero no de aquella que toma sin ton ni son de aquí y de allá. Sino de la que presta de la Antropología, de la Sociología, de la Lingüística y aun acude a la Filosofía con la claridad de que lo hace desde

la disciplina del contexto y del cambio, (que la debe prevenir del peligro de la ahistoricidad y el anacronismo), y con la de que estas Ciencias tienen en la Historia un objeto específico y una de las más apremiantes razones de ser de sus teorías.

La escritura de la historia entonces se regirá por una coherencia analítica y una intención de intelección que deberá balancear la narrativa. La coherencia analítica se debe dar con respecto a una hipótesis explicativa para un problema dado. Debe ser crítica de las convenciones que usualmente encadenan el lenguaje historiográfico a arquetipos literarios que alimentados por su propia tradición enajenan y distancian aún más la realidad.

El liberarse de la pretensión de reproducir una totalidad social tiene consecuencias radicales en la relación del historiador con las fuentes. Colmenares se extendió en este punto. El desplazamiento básico sigue siendo el realizado por los primeros Annales: las fuentes no son reflejo de la realidad, la historia no es la memoria que se desprende de las fuentes. Hay mediaciones históricas, de tiempo, espacio, sujetos y código cultural que hacen que ellas sean signos que quedan de los hechos y sean en sí mismas interpretaciones, "registros cuya elaboración ha debido pasar en to-

do caso por una conciencia humana”.

Acercándose decididamente a los avances de la lingüística, especialmente a los desarrollos de análisis del discurso, Colmenares, se adscribió a la propuesta de mirar las fuentes como textos que deben buscar su complemento en contraste con el sistema conceptual de que forman parte. Sus dos últimos artículos sobre la “La ley y el orden social” y sobre su manejo ideológico en la transición de la Independencia, fueron ejemplo de esta aproximación.

Planteó que siendo “registros parciales y fragmentarios”, las fuentes “adquieren una significación sólo con respecto a una teoría y no constituyen piezas reveladoras en sí mismas” y por tanto no deben ser usadas como datos primarios sino como instrumentos de verificación. Según este “código” cada documento tiene sentido si la pregunta que se le hace viene de un postulado teórico y lo pone en relación con otras evidencias parciales complementarias, secuenciales, contrastables o comparables: se trata de hacer historia-problema.

Como se ve, la crítica a las teorías totalizantes basadas en el concepto de totalidad social no debe entenderse como una opción por la historia dispersa, desagregada, sin centro. Ese peligro, como dijimos, fue señalado por Colmenares desde 1977.

## **2. La Interpretación desde la cultura:**

Las insistentes preguntas sobre el entramado social básico se fueron desplazando hacia la naturaleza íntima de la sociedad y a sus aspectos simbólicos. Allí asistimos de nuevo a la apertura hacia una teoría social abierta, y no sólo a la renuncia a la teoría total de la sociedad y de la historia, sino al replanteamiento de los interrogantes al pasado ya no desde la economía sino desde la cultura.

“El historiador está enfrentado así, como el etnógrafo, a la interpretación de hechos inscritos en códigos culturales cuya clave no posee”. El etnógrafo corre el riesgo de caer en el etnocentrismo, el historiador en el de cometer anacronismos. A pesar de constatar estos límites, Colmenares seguía insistiendo en la necesidad de conocer esos códigos: “todo hecho histórico debe interpretarse a la luz del código cultural dentro del cual se produce”. Los conceptos de cultura que se deben manejar no son los que enfocan el conjunto de comportamientos o realidades externas sino los que refieren a los sistemas de significación simbólica que incluyen lo individual y lo colectivo.

Fue pensando la temporalidad desde la cultura, y al constatar cómo los hechos gravitan en la conciencia de los individuos y de las sociedades, como Colme-

nares planteó tan fuertemente la necesidad de indagar por la mediación del imaginario en la construcción de la temporalidad.

Aparentemente estaríamos presenciando una instalación de Colmenares en la Antropología histórica o Historia antropológica que se ha definido como característica de la tercera etapa de Annales. No obstante, pensando sobre la relación entre Historia y Antropología, Colmenares señaló, como otros, los problemas de contexto y cambio. Sostuvo el punto de vista de que si bien "la noción de larga duración ha permitido la recepción de muchas adquisiciones de la etnología" el desacuerdo de la Historia con los planteamientos ahistóricos que buscan y creen en "una base inquebrantable de la sociedad humana" continúa.

Hay varios aspectos que merecen ser señalados específicamente: Colmenares no perdió de vista lo político, ni dejó de inscribir los nuevos problemas en el ámbito de la dominación y —más importante aún— no perdió de vista las formas de resistencia o asimilación. Ello le permitió distanciarse de la vocación conservadora de la Nueva Historia francesa declarada abiertamente por algunos de sus representantes.

Otra diferencia está en su clara adscripción a la Historia. La interdisciplinariedad da buenos frutos cuando las distintas disciplinas interactúan mas no cuan-

do se confunden. La historia no puede dejar de ser, como lo dijo Thompson, la disciplina del contexto y de cambio. Colmenares preguntaba además desde acá, desde América Latina, desde la diferencia. Quizás el que uno de sus campos predilectos fuera la historia colonial lo hizo más suspicaz en sus préstamos teóricos. La condición colonial que cambia y se conserva era siempre uno de los tamices más difíciles de salvar para las distintas propuestas teóricas explicativas de las Ciencias Sociales.

No obstante es innegable la condición de interlocutoras privilegiadas de la Antropología, la Sociología y la Lingüística cuando se trata de producir una historiografía que contribuya a la explicación de elementos que lleven a comprender los sistemas de significación en una cultura en el tiempo, abandonando la pretensión de reconstruir el pasado tal como era. Pero este diálogo apenas está planteado. En otro artículo Colmenares se quejaba de que en Colombia no había habido diálogo entre ellas como sí se ha dado con la economía. Sociólogos y antropólogos, decía Colmenares, "se rehusan al diálogo con los historiadores, imbuidos de la certeza del carácter científico y teórico de sus disciplinas"; la crítica literaria, por su parte, permanece en un silencio aterrador <sup>(2)</sup>.

2. G. Colmenares, "Historia, Arte y sociedad en la Nueva Granada del si-

Más bien tímidamente, y como de paso, al final del artículo "Sobre fuentes, temporalidad y escritura de la historia" del que nos hemos ocupado en esta intervención, Colmenares alude a la historia de las mentalidades. No creo que ello haya sido casual si aceptamos la proposición que de ella hizo Jacques Le Goff en un artículo publicado por primera vez en 1974 y traducido al inglés en 1985 como un lugar de encuentro de fuerzas contrarias puestas en contacto por la dinámica de la investigación histórica contemporánea: lo individual y lo colectivo, el largo tiempo y lo cotidiano, lo inconsciente y lo intencional, lo estructural y lo coyuntural, lo marginal y lo general <sup>(4)</sup>.

Estas reflexiones y sobre todo este conjunto de desplazamientos permitieron a Colmenares darse a la tarea de pensar sobre el recorrido de la historiografía hispanoamericana proponiendo para ella esa misma apertura teórica desde nuestro particular mestizaje cultural.

---

glo XVII", en *Historia Crítica*, 4, Bogotá, 1990, p. 31-45, p. 44.

3. J. Le Goff, "Mentalities: a history of ambiguities", en Jacques Le Goff y Pierre Nora (eds.) *Constructing the past. Essays in historical methodology*, Cambridge, 1985, pp. 165-179, cita de la p. 69.

### 3. CONVENCIONES CONTRA LA CULTURA o los historiadores como sujetos coloniales

Sus reflexiones teórico-metodológicas alcanzaron a dar frutos en dos sentidos: primero, la crítica de la historiografía hispanoamericana decimonónica precedida por la crítica particular a la obra de José Manuel Restrepo <sup>(4)</sup>; segundo, un renovado intento por comprender el sistema de significaciones de la sociedad colonial representado en tres artículos y un proyecto: "La economía política de las Indias", "La ley y el orden social: fundamento profano, fundamento divino", su continuación en "El manejo ideológico de la ley en un período de transición"; y el proyecto de reescribir su historia colonial <sup>(5)</sup>. Los artículos anteriores sobre el arte del siglo XVII y sobre Manuela de Eugenio Díaz también le dieron espacio para sus investigaciones

---

4. Colmenares, *Las convenciones contra la cultura*, Bogotá, 1987; "La Historia de la Revolución, por José Manuel Restrepo: una prisión historiográfica", en Germán Colmenares et al., *La Independencia*, Bogotá, 1986.

5. "Economía Política de las Indias", *Revista Hispanoamericana*, 1989.

"La ley y el orden social: fundamento profano y fundamento divino", *Boletín Cultural y bibliográfico*, 1990.

"El manejo ideológico de la ley en un período de transición", *Historia Crítica*, 4, 1990.

sobre la relación entre la historiografía y la literatura <sup>(6)</sup>.

Vamos a centrarnos en el más maduro de esos trabajos. El camino que Colmenares culminó en **Convenciones contra la cultura**, comenzó a ser andado por él hace muchos años. **Convenciones contra la cultura** constituye pues un fruto maduro y seminal.

Como es sabido en **Convenciones contra la cultura**, Colmenares recoge su análisis de los modelos en los que fue vertida, guardada y reproducida la memoria hispanoamericana por los historiadores del siglo diecinueve y propone caminos de búsqueda en el método y en la escritura para los historiadores de hoy. Es un texto actual.

Los escritos de los historiadores son tomados como fuente-texto y analizados en contraste con el cuerpo conceptual de su período, para descubrir que éstos tienen sentido sólo en un sistema de convenciones prestadas a la literatura y a los modelos de historias nacionales europeos. El mundo de convenciones elaborado por los historiadores decimonónicos estaba divorciado de la red de significaciones originales de su propia

cultura. Algunos de sus rasgos más acusados son: la hostilidad hacia lo autóctono, el imaginario heroico, y el marco nacional prestado. Cada uno de ellos tiene sentido en un modelo que busca fundar la nación y disimular los conflictos.

Aunque Colmenares no lo dijo, quizás estas historias decimonónicas tratando de leer los procesos hispanoamericanos con las convenciones ajenas a ellos, constituyen una segunda versión de las "Crónicas de lo imposible" como Frank Salomon llamó a los escritos de los historiadores indígenas del primer encuentro que pretendieron hacer una historia híbrida en temporalidades, escritura y símbolos <sup>(7)</sup>. Lo que sí señaló fue el intento de los historiadores de escapar a una historia que veían como "informe e intrascendente" para insertarse en una "única y significativa". En otras palabras el desencanto con lo que somos y el deseo de parecernos a algo distinto, fuera de nosotros.

Con esa mirada los historiadores habrían escrito como **sujetos coloniales** en el sentido en que la crítica literaria los define hoy: aquellos que estando en una situación ambigua, producen discursos como colonizado-

---

6. "Manuela, novela de costumbres de Eugenio Díaz", en *Manual de Literatura colombiana*, Bogotá, 1988. "Arte y sociedad en la Nueva Granada en el siglo XVIII", *Historia Crítica*, 1, 1988.

---

7. Frank Salomon, "Chronicles of the Imposible: Notes on Three Peruvian Indigenous Historians", en R. Adorno, (ed.), 1982, pp. 9-39.



res respecto al resto de la población, y como colonizados por convenciones externas, consideradas 'civilizadas', pero que resultan ajenas a la cultura, en contravía de ella <sup>(8)</sup>. El tradicional "parecer más que ser" tendría en la historiografía hispanoamericana una versión altamente política, que opera como un extrañamiento de nosotros mismos, de nuestro pasado y por tanto de nuestro presente.

**Convenciones contra la cultura**, denuncia la colonización de nuestras mentes, de nuestro imaginario, hace una crítica al "sentido 'progresista' de la historia que nos hizo incapaces de percibir la pluralidad y la discontinuidad de temporalidades de que está hecha" y propone otros modos de relación con el pasado <sup>(9)</sup>.

En cierta medida la tendencia actual, constatada por Jorge Orlando Melo en uno de los balances de la historiografía colombiana, a usar herramientas teóricas probando su bondad en el análisis es un principio sano.

Sin embargo no se puede abandonar, en su virtud, la reflexión seria sobre las teorías y las metodologías de las ciencias sociales pues terminaremos tomando por dados unos códigos que no explicamos y hasta desconocemos. Terminaríamos partiendo de que los hechos son una realidad extra-teórica, algo dado, que constituyen la medida y la prueba de la teoría. Olvidaríamos que los registros de los hechos son también producción de conocimiento. Es quizás más adecuado plantearlo en términos de constituir objetos-problemas y producir "conocimientos distintos, pertinentes a la explicación de relaciones sociales" <sup>(10)</sup>.

Espero haber logrado aquilatar una parte de la contribución de Colmenares a la crítica de la historiografía social y política y haber dado un testimonio de su significado para los que seguimos empeñados en entender nuestra cultura. Para mí, su aporte ha sido inmenso y su obra de largo aliento.

---

8. Rolena Adorno, "El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad", en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XIV, N° 28, Lima, 1988, pp. 55-68.

9. Jesús Martín-Barbero, "Convenciones contra la cultura, ¿una propuesta postmoderna?", en *Historia y Espacio*, N° 14, Cali, 1991, pp. 160-161.

---

10. Ver Roland Anrup, artículo citado, p. 9.